
Mensaje para la Jornada de Santificación del Clero

Queridos hermanos:

Les escribimos para expresarles nuestra acción de gracias a Dios por la vida entregada de cada uno de ustedes y compartir unas reflexiones para el tiempo que nos toca vivir en la comunidad eclesial.

1. **La Purificación de la verdad:** Este es un tiempo donde emerge la verdad, donde el amor del Señor por su Iglesia nos purifica, haciendo salir a la luz por diferentes caminos, verdades muy dolorosas. Delitos y pecados que han hecho daño a muchas personas, provocando en otros el alejamiento de la comunidad. Asumir la verdad es el inicio de un proceso de sanación para quien ha sido herido, para aquel que ha herido y para toda la comunidad eclesial. En este camino de asumir la verdad, es sanador cuando una víctima puede animarse a hablar, abre el espacio de poder reconocer el daño cometido y de preservar a otros. Animar a que las víctimas a que acudan a la Justicia es la posibilidad de un camino reparador.

El Señor de la Iglesia nos purifica ayudándonos a hacernos cargo de estas verdades y cambiar. Cambiar una cultura institucional y el clericalismo, que unido a otras disposiciones en las personas, ha conducido al abuso de poder y sexual. El desviar la mirada y no actuar frente a tales delitos y pecados es haber aceptado una tentación del espíritu del mal. El haber ocultado la verdad por evitar el escándalo es haber preferido cuidar la propia imagen a la verdad. Es la caída en la auto-referencialidad, olvidando el deber del amor de cuidar a las personas propio del buen pastor.

¡No dudemos en la confianza en el Señor! Él es el que lleva adelante su obra, Él es quien nos dispone a responder a su llamada en este tiempo histórico, y si nos dejamos conducir por Él concederá buenos frutos de conversión.

2. **El camino de la Iglesia es siempre en medio de dificultades y tribulaciones.**

Porque así fue el camino de Jesús. No es nuestro camino elegir una vida cómoda.

En las tribulaciones, desde una mirada de la fe, podemos descubrir la acción del Espíritu Santo pero también del espíritu del mal. Este espíritu no solo tienta, sino que se ensaña con la comunidad de los discípulos de Jesús, con la Iglesia.

El mal espíritu es padre de la mentira y engaña, es hábil en la trama de las medias verdades. ¿Qué busca? ¿A dónde conduce? Sembrar confusión, desaliento, división y enfrentamiento. Sabe muy bien cómo potenciar los enojos, cómo conducir al odio.

¡Cuántas noticias falsas circulan por diferentes canales! ¡Cuántos comentarios instalados para inducir percepciones sobre la Iglesia o el Papa! ¡Cuánta manipulación de imágenes para generar división! ¿Quién está detrás de esas cadenas y comentarios? Más allá de las mediaciones humanas, está aquél que siempre está sembrando mentira, engaño, división, odio.

Es el espíritu del mal que concatena determinados intereses económicos y de grupos de poder para acallar el anuncio del evangelio, para descalificar la búsqueda de la fraternidad, y el compromiso por el cuidado de los más débiles y el respeto de la dignidad humana.

Los enojos aparecen y se van potenciando, conduciendo al odio y fomentando así la división. Se va construyendo un discurso del odio, se construye un enemigo a quien se hace responsable de todos los males de los argentinos y en quien se concentra el prejuicio para encerrarlo, desterrarlo o eliminarlo. Muchas veces ese discurso del odio se dirige a los extranjeros, al diferente, al pobre y también hacia la iglesia. “*Muerte a los católicos*” decía una pintada en un templo hace pocos días.

3. **¡Líbranos del mal!** pedimos a Dios en el Padrenuestro. Sería caer en la tentación de la omnipotencia pretender enfrentar al mal con las propias fuerzas. Creer que se soluciona solo con estrategias comunicacionales, o asumiendo las mismas lógicas que los poderes de este mundo.

Una buena disposición para enfrentar al mal es sufrir en silencio. No es el silencio cómplice del mal ni el que nace del miedo a enfrentar la injusticia. Es el silencio del inocente confiado totalmente en aquel que ha vencido en la Pascua, Jesús, el Cristo, el Señor de la Iglesia.

Nos identificamos con el silencio de Jesús en el Juicio. Es importante para nosotros poder meditar ese silencio de Jesús ante quienes lo acusan (Mt. 26,57-68. 27,11-14). Por un lado, habla en quién Jesús pone su confianza, y por otro, de la relatividad de los poderes del mundo. Jesús es el pobre, es quien ha puesto toda su confianza en Dios.

Sufrir en silencio el ataque de la mentira hace que se vaya manifestando aquello que estaba oculto, quién está detrás del engaño y sus motivaciones. Allí es cuando El que ha vencido al mal y la mentira revela la fuerza de la verdad.

Sufrir en silencio es un camino para nuestro propio arrepentimiento. David supo ver, en los insultos que recibía por el camino cuando huía de Jerusalén, una invitación de Dios al reconocimiento de sus pecados. (2 Sam 16,5-13).

Desde allí nosotros sabremos mejor cómo buscar la voluntad de Dios y descubrir los caminos de la evangelización. Desde la conciencia de los propios pecados y la confianza en la misericordia de Dios podemos discernir mejor.

Solo hay que hablar para asumir la verdad, pedir perdón, manifestar el deseo de cambiar y expresar nuestros compromisos; para seguir anunciando la Buena Noticia del amor de Dios, de la misericordia de Jesús con el pobre, con el que sufre y con los pecadores; para proponer un camino que hace pleno al hombre y advertir sobre aquello que mata, daña, aísla o conduce a la infelicidad; para testimoniar la alegría del Evangelio y de haber sido llamados a formar parte de la comunidad de la Iglesia.

4. **¡No nos dejes caer en la tentación!**, le pedimos también a Dios.

La tentación del desaliento y bajar los brazos.

La tentación del aislamiento alejándonos de la comunidad cuando escuchamos la confusión entre los creyentes por lo que se dice de la iglesia.

La tentación de dejarse atrapar por el miedo y perder la libertad, la valentía y el coraje.

La tentación del enojo o de victimizarnos cuando escuchamos el engaño, o percibimos las posturas que nacen de la visceralidad del odio.

La tentación de querer responder desde la misma lógica o los mismos métodos que utiliza el engaño.

La tentación de la falta de confianza en Cristo y en la acción del Espíritu en su Iglesia.

5. **Una Iglesia purificada y renovada en su pasión por anunciar la buena noticia**

La purificación en la verdad nos hace más libres para responder a la llamada de Dios a anunciar la buena noticia. Para renovar nuestra cercanía con los que sufren, los pobres y todo aquel que necesita experimentar la cercanía de la misericordia de Dios.

La purificación nos renueva en la alegría de nuestro ministerio.

La purificación llevada según el espíritu de Dios no nos sumerge en la lamentación ni en una pretensión de superioridad de quién se siente puro y puede hablar de los otros. Sino que por el contrario nos hace crecer en nuestra fraternidad desde una mirada humilde entre nosotros.

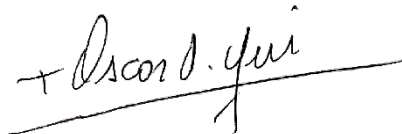
La purificación nos hace una Iglesia pobre porque ponemos exclusivamente nuestra confianza en Dios. Nos ayuda a ubicarnos en nuestra sociedad desde la humildad, desde quien propone y no impone, buscando espacios de diálogo, promoviendo la cultura del encuentro entre los argentinos. Solo una Iglesia pobre es la que puede hacerse hermana de todo aquel que sufre, del pobre.

6. Para ayudarnos a ubicarnos bien para vivir este tiempo de la Iglesia, es que les proponemos tanto para la oración personal como la de sus comunidades **poder realizar un tiempo de adoración al Santísimo los primeros viernes**. Dedicar este tiempo frente a Jesús sacramentado para rezar por la Iglesia. Pedir por nuestra disponibilidad a la acción del Espíritu, para que sepamos discernir la acción del mal espíritu y nos libre de todo mal. Para que sepamos escuchar la voluntad de Dios y seguirla.

Que en esta Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús podamos dar gracias por tanto bien recibido y renovemos nuestra entrega en el servicio al pueblo de Dios.



Mons. Martín Fassi



Mons. Oscar Ojea



Mons. Guillermo Caride